

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Los mexicanos en los Estados Unidos, orígenes del fenómeno migratorio.

María José Magliano.

Cita:

María José Magliano (2005). *Los mexicanos en los Estados Unidos, orígenes del fenómeno migratorio. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/751>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: “Los mexicanos en los Estados Unidos, orígenes del fenómeno migratorio”.

Mesa Temática 79: De la Revolución a la reconstrucción: Política y Economía en los siglos XIX y XX de los Estados Unidos de Norteamérica.

Coordinadores: PhD. Pablo Pozzi y Mg. Fabio Gabriel Nigra

Pertenencia Institucional: Centro de Estudios Avanzados, UNC y Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

Autor: María José Magliano (Profesora Adscripta Historia de los Estados Unidos, UNC, CONICET)

Dirección: Independencia 896, 2º C, CP. 5000, Córdoba.

Teléfono: 0351-4255852

E-mail: majomagliano@yahoo.com.ar

Introducción:

La migración internacional hacia Estados Unidos durante el siglo XIX representó un elemento central del desarrollo económico, social, cultural y demográfico alcanzado por ese país, el cual resultaba atractivo debido a la existencia, entre otros elementos, de una economía en expansión, de una constante demanda de mano de obra y de buenos salarios. Estos factores generaron un importante atractivo para millones de migrantes europeos que arribaron a las costas de Norteamérica.

Paralelamente a este proceso, en las últimas décadas del siglo XIX, comenzó a desarrollarse el movimiento migratorio mexicano hacia Estados Unidos, corriente que se ha convertido en la actualidad en uno de los flujos migratorios internacionales más significativos y complejos. En los últimos decenios, este proceso migratorio, que ha sido persistente desde mediados del siglo XIX, sufrió importantes modificaciones debido a varias razones: el apreciable incremento de migrantes mexicanos, documentados e indocumentados, que año tras año ingresaron a Estados Unidos; la incorporación de nuevos grupos

demográficos como mujeres, niños e indígenas que tradicionalmente no emigraban; y la inclusión de nuevas regiones expulsoras de población, como el sur de México, que anteriormente no participaban en este proceso.

La proximidad geográfica, la asimetría económica, la unidireccionalidad de esta corriente (el 98 por ciento de los migrantes mexicanos se dirigen hacia Estados Unidos), la concentración en determinadas regiones estadounidenses y el fortalecimiento de redes sociales entre las comunidades de origen y destino, que han retroalimentado esta corriente migratoria a través del tiempo, deben ser tenidas en cuenta a la hora de comprender esta problemática.

Sin embargo, este no es un fenómeno reciente sino que, por el contrario, se remonta hasta mediados del siglo XIX, con posterioridad al conflicto armado que involucró a ambos países y mediante el cual México perdió prácticamente la mitad de su antiguo territorio. El objetivo de este trabajo es analizar los comienzos del proceso migratorio mexicano hacia Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX, y establecer el papel de los mexicanos migrantes en la sociedad y economía estadounidense en la etapa inicial de este fenómeno, teniendo en cuenta que la comprensión de la relevancia actual de esta problemática requiere un análisis de los orígenes de este flujo migratorio, puesto que esta continuidad imprimió ciertas particularidades que se mantuvieron a través del tiempo.

Los estudios sobre la migración internacional en Estados Unidos han subrayado, en líneas generales, la relevancia de la inmigración europea en el desarrollo económico, demográfico, cultural, político y social de este país. Por el contrario, el flujo migratorio procedente de México, país que representa en la actualidad el principal proveedor de mano de obra migrante a Estados Unidos, ha sido concebido históricamente, por importantes sectores de la opinión pública, de los intelectuales y de la política, como un fenómeno con efectos nocivos para la sociedad receptora, enfatizando los problemas de inserción de este grupo dentro de la sociedad tradicional americana, el crecimiento de la irregularidad que caracteriza a estos migrantes y la competencia que generan con los nativos por determinados puestos de trabajo. En este artículo se intenta desestimar esta visión, reconociendo que esta corriente migratoria ha representado un papel

importante en el desarrollo de ciertos sectores de la economía estadounidense, como la agricultura, especialmente en los estados del Sur y Oeste del país, y destacando que su continuidad manifiesta, entre otros aspectos, la estrecha relación que se ha establecido a través del tiempo entre los trabajadores mexicanos y sectores del empresariado estadounidense, demostrada en la constante demanda de mano de obra mexicana para ciertas tareas del mercado de trabajo norteamericano.¹

Las investigaciones sobre la temática de las migraciones internacionales han comprendido diferentes perspectivas de análisis. Las corrientes ortodoxas para el estudio de las migraciones privilegiaron los factores de expulsión y atracción (push-pull) como fuerzas motoras de la migración, haciendo énfasis en la brecha entre los incentivos salariales de las regiones o países que expulsan y aquellos que atraen a la población migrante. Las falencias de los estudios centrados en esta perspectiva generaron nuevas teorías para abordar esta cuestión, teniendo en cuenta que si bien los aspectos estructurales fueron importantes para comprender las migraciones internacionales no lograron explicar la totalidad del fenómeno ya que ignoraron la parte explícita de la acción humana. La existencia de migrantes de un mismo lugar de origen y realizando una misma actividad económica en el mismo sitio de destino fomentó el análisis de las complejas redes de relaciones sociales que vinculan los lugares de nacimiento y arribo de la población migrante. En este contexto, surgieron trabajos que abordaron las migraciones internacionales desde el enfoque de las redes sociales. Durand² sostiene que los estudios desde la perspectiva económica de la migración pueden explicar los factores que inciden en la oferta y demanda de mano de obra y la formación de mercados de trabajo secundarios. Sin embargo, no explican la orientación geográfica de los flujos y el control de determinadas actividades

¹Uno de los autores que más critica la evolución de la migración mexicana en particular y latina en general hacia los Estados Unidos ha sido Samuel Huntington, esto se traduce claramente en un libro publicado en el año 2004: *Who are we? The challenges to America's National Identity*, Simon and Schuster, Inc., Nueva York.

²DURAND, Jorge, (2000) "Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos", En: TUIRÁN, Rodolfo (coord.), *Migración México-Estados Unidos*, CONAPO, México, pag. 250.

laborales por parte de grupos migratorios; para esto se deben tener en cuenta factores sociales, como las redes que vinculan la oferta con la demanda. Es importante reconocer que los trabajos centrados en las redes de relaciones sociales explican una parte del proceso migratorio que había sido ignorado por las visiones tradicionales pero, no obstante, no pueden revelarlo todo. En esta dirección, se afirma el supuesto teórico-metodológico de que la explicación del fenómeno migratorio en su conjunto debe hacerse a partir de la complementariedad de enfoques, teniendo en cuenta las perspectivas de análisis macro y micro.

Los estudios del fenómeno migratorio mexicano hacia Estados Unidos desde el enfoque de las redes sociales se focalizaron especialmente en los acontecimientos sucedidos en las últimas décadas, período en que el número de migrantes aumentó significativamente. Sin embargo, durante la primera fase de la migración mexicana hacia su vecino del norte existió cierto desarrollo de redes sociales y, aunque la relación entre los migrantes y sus comunidades de origen era dificultosa producto del escaso perfeccionamiento de las comunicaciones, el constante retorno de paisanos a sus pueblos de nacimiento permitió que estas redes no se diluyeran. Este escenario permite explicar también la tradición expulsora de algunos estados mexicanos, como el caso de Jalisco, Zacatecas, Michoacán o Guanajuato que representan, desde el siglo XIX, los principales lugares de procedencia de población migrante mexicana, pese a no situarse en la zona fronteriza.

Hacia mediados del 1800, una vez finalizado el conflicto entre México y Estados Unidos, los lazos entre ambos pueblos comenzaron a fortalecerse y se inició una corriente migratoria, principalmente laboral, que, con modificaciones, continúa desarrollándose hasta la actualidad. Si bien este fenómeno genera hoy acalorados debates tanto en México como en Estados Unidos debido a sus consecuencias en los dos extremos del proceso migratorio es importante subrayar la continuidad de esta corriente.

Con todo, no fue sino hasta la década del 70 del siglo XX cuando esta problemática adquirió verdadera visibilidad en Estados Unidos, realidad

corroborada por algunos datos demográficos: Los Ángeles representa la tercera ciudad con mayor cantidad de mexicanos en el mundo, después del Distrito Federal y Guadalajara, tendencia que se tradujo en el censo de Estados Unidos del año 2003 que expresó que latinos se convirtieron en la primera minoría, siendo los mexicanos mayoría dentro de este grupo.

La inmigración hacia Estados Unidos durante el siglo XIX:

En el siglo XIX, Estados Unidos recibió cerca de 46 millones de inmigrantes que procedieron, en su gran mayoría, de Europa Occidental. La primera gran derivación de la migración hacia Estados Unidos fue el incremento de la población, aunque también tuvo un importante efecto en la economía. Los inmigrantes fueron indispensables en el siglo XIX, puesto que contribuyeron al rápido poblamiento del Oeste, desempeñaron un papel crucial en la agricultura y jugaron un rol decisivo en la construcción de la red ferroviaria. Durante gran parte de aquel siglo, antes de la Guerra Civil y luego del conflicto hasta 1880, los inmigrantes llegaron, primordialmente, desde Gran Bretaña, Irlanda, Suiza, Holanda y Alemania. Sin embargo, en las últimas décadas del siglo XIX y principios del siglo XX, esta situación se transformó. A partir de ese momento y pese a que prosiguió la migración desde los países tradicionales, aumentaron los flujos que arribaron desde Austria, Italia, Rusia, Grecia, Rumania y Turquía, inmigración que se denominó en aquel entonces “nueva”. El desarrollo de estas corrientes migratorias generó las primeras restricciones para el ingreso de personas establecidas por el gobierno norteamericano, sobre todo a partir de la segunda década del siglo XX.

La anexión de territorios a Estados Unidos luego de la unión de Texas y la posterior guerra contra México, profundizó el avance norteamericano hacia el Oeste, el cual tuvo su justificación en la frase “Destino Manifiesto”. Su uso data de los años 40 del siglo XIX, cuando la violenta expansión territorial del colonialismo europeo y las matanzas de los pueblos indígenas que lo acompañaron, requerían una ideología justificadora. El editor neoyorquino John L. O’Sullivan sostuvo, en 1845, que los colonialistas sólo cumplían con un designio divino cuando hacían proliferar sus instituciones en el hemisferio occidental y en el

mundo entero. Se trataba del cumplimiento de su “Destino Manifiesto”; esto significaba cubrir el continente asignado a ellos por la providencia para el libre desarrollo de sus millones de pobladores que se expandían cada año, formulando así la tendencia expansionista que había regido la política de los colonialistas europeos en Estados Unidos desde el siglo XVII.³

La incorporación de Texas primero y la posterior conquista de California y del Suroeste completaron el dominio norteamericano en el Oeste, etapa que coincide con un período de una gran expansión territorial operada por las potencias europeas y los Estados Unidos. Si bien hubo diferencias en las formas de incorporar estos territorios, los Estados Unidos, al igual que Rusia, se dedicaron a conquistar regiones geográficamente vecinas, como el caso de México para Estados Unidos y Siberia para Rusia.

La contienda entre ambos países culminó con la firma del Tratado Guadalupe-Hidalgo, en febrero de 1848, mediante el cual Estados Unidos se comprometía a respetar y proteger los derechos de los mexicanos en los nuevos territorios adquiridos, compromiso que, en líneas generales, no fue cumplido. Muchas propiedades de mexicanos fueron expropiadas de manera irregular por los norteamericanos; la violencia se perpetuó en contra de los mexicanos y fueron explotados económicamente. Inmediatamente finalizada la disputa se descubrió oro en California, lo que mejoró la situación de Estados Unidos, ya que no sólo habían adquirido más de un millón y medio de kilómetros cuadrados sino que además recibieron una región que poseía grandes riquezas naturales.⁴ Este descubrimiento generó una inmigración masiva hacia ese lugar y en 1849 la población anglosajona alcanzaba los 100.000 habitantes mientras que el número de mexicanos no sobrepasaba los 13.000.⁵ El gobierno americano fomentó esa migración hacia esta región, a la vez que impuso a los colonos y a los inmigrantes

³COMMAGER, H.S. (ed.), (1958) *Documents of American History*. Appleton-Century-Crofts., Inc., 6 ed. New York, 1958, pag. 189, En: DIETERICH, Heinz, (1998) *Noam Chomsky habla de América Latina*, Colección Política, Editorial 21, Buenos Aires, pag. 199.

⁴NEVINS, Allan y Henry Steele COMMAGER, (1963) *Breve Historia de los Estados Unidos. Biografía de un pueblo libre*, Compañía General de Ediciones, S.A. México, pag. 171-190.

⁵DIUGUID, Lewis W., (2000) “California’s Latino Legacy”, *The Kansas City Star*, Kansas, Estados Unidos, 29 de agosto.

el aprendizaje del inglés, lo que permitió que la cultura anglosajona se extendiera en la antigua tierra mexicana.

La situación de los mexicanos que permanecieron en los ahora territorios americanos cambió sustancialmente después del conflicto armado. Estos se convirtieron en extranjeros en su propia tierra y su ambiente empeoró de manera considerable. No obstante, muchos de los que se quedaron en estos territorios no lo hicieron pasivamente. En este contexto, en los años siguientes a la guerra de 1847, se generó una fuerte reacción ante la injusticia practicada contra los mexicanos que residían en la antigua región de México. Bandas de guerrilleros y líderes tomaron las armas contra autoridades y ciudadanos norteamericanos. Por medio de la política, los tribunales y los periódicos, diversos voceros mexicanos trataron de defender los intereses de su comunidad.

Desde la finalización de la contienda entre México y Estados Unidos hasta 1890, los mexicanos que habitaban en Los Ángeles vivieron una etapa de transición, caracterizada por nuevas tensiones y retos a la capacidad que poseían para preservar sus espacios dentro de una ciudad que ya no formaba parte de su país. Al igual que sucedió con los indígenas norteamericanos, lo mexicano se circunscribió a una minoría en desaparición en Los Ángeles. Castillo y Ríos Bustamante afirman que uno de los mayores logros de la población mexicana que vivía en la región de California fue la persistencia y la defensa de su identidad cultural desde fines del siglo XIX hasta el siglo XX, cuando la población mexicana y sus implicaciones en Los Ángeles empezaron a crecer de nuevo.⁶

Durante ese período, otro acontecimiento que imprimió significativos cambios en la economía y sociedad de Estados Unidos fue la Guerra Civil. El fin de la Guerra de Secesión en 1865 y la derrota del Sur, significaron la culminación de un tipo de desarrollo socio-económico basado en el trabajo esclavo y la gran propiedad, incorporando a toda esta región a una dinámica de desarrollo de tipo capitalista. Estas transformaciones demandaron también una mayor cantidad de mano de obra para las tareas a realizar en estos territorios, muchas de las cuales

⁶CASTILLO, Pedro G. y Antonio RÍOS BUSTAMANTE, (1989) *México en Los Ángeles*, Alianza Editorial Mexicana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, pag. 147.

fueron ocupadas por trabajadores mexicanos, principalmente las de menor calificación.

Los estados del Norte y Oeste del país fomentaron la migración europea debido, especialmente, a la necesidad de deshacerse de tierras que aún permanecían sin dueños y a la consideración de que el aumento de la población era esencial para el desarrollo del país.⁷ Un alto porcentaje de estos flujos migratorios provinieron de Europa del Sur y del Este y se establecieron en las fábricas e industrias del Norte como mano de obra barata, siendo fundamentalmente un movimiento migratorio laboral de los países menos desarrollados de Europa.

Porcentaje de inmigrantes legales que ingresaron a los Estados Unidos durante el período 1880-1890.

Italia	17,7%
Austria-Hungría	16,1%
Rusia	13,7%
Alemania	13,7%
Irlanda	10,5%
Suiza	8 %
Francia	8 %
Turquía	8 %
Reino Unido	7,4%
Holanda	7 %
Portugal	7 %
Suecia	6,1%
Resto del Mundo	4,3%
Polonia	2,6%
Noruega	2,6%
Dinamarca	1,4%

Fuente: Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service (1996) En: RODRIGUEZ, Gregory, (1999) *From Newcomers to New Americans: The Successful Integration of Immigrants into American Society*, National Immigration Forum, Washington, Estados Unidos, pag.13.

En las últimas décadas del siglo XIX, el escenario de los mexicanos en sus antiguos territorios empeoraba y México estableció políticas para alentarlos a regresar. Los mexicanos que permanecieron y que emigraron al país sajón

⁷JONES, Maldwyn Allen, (1992) *American Immigration*, The University of Chicago Press, Chicago, pag. 161.

durante la segunda mitad del siglo XIX sufrieron incontables abusos por parte del estado y de los propios norteamericanos que allí residían.⁸ Como consecuencia de esta situación, sufrida en los principales lugares de asentamiento, como Texas, los mexicanos migrantes y sus descendientes en Estados Unidos se organizaron con el objetivo de luchar contra la exclusión que sufrían. Tal es el caso de L.U.L.A.C. (The League of United Latin American Citizens), organización que surgió en la década del 20 en Texas y que si bien promovía la “asimilación” dentro de la sociedad estadounidense, planteaba la necesidad de respetar y preservar la propia cultura de origen.

Desde fines del siglo XIX hasta 1940 aproximadamente, el gobierno mexicano impulsó políticas de repatriación, a la vez que facilitaba el ingreso y la acogida de aquellos que fueron deportados del país sajón durante las crisis de principios del siglo XX (1907, 1929, 1939).⁹ Asimismo, el estado mexicano intentó desalentar el creciente flujo de inmigrantes que eran atraídos por el país vecino como consecuencia de la firme demanda de mano de obra. El gobierno mexicano intentaba limitar este fenómeno, puesto que veía en esta tendencia una real amenaza a la economía; debido a que el diferencial salarial que existía entre ambos países y la demanda de trabajadores mexicanos en Estados Unidos, podía desembocar en una emigración masiva que redundaría en una escasez de mano de obra para el país latino.¹⁰ Sin embargo, a pesar de los esfuerzos del gobierno mexicano, el flujo migratorio continuó aumentando con el correr del siglo XX.

Esta corriente migratoria se intensificó como consecuencia de las diferentes realidades atravesadas por los dos países participantes en el intercambio. Mientras que México sufrió durante este período profundas crisis derivadas de la guerra contra Estados Unidos primero, y las guerras de Reforma después, situación que generó una mano de obra rural que no encontraba solución a sus problemas ni en los campos ni en las ciudades del país; Estados Unidos,

⁸MACIEL, David R., (S/F) El México Olvidado. El pueblo mexicano al norte del Río Bravo, 1600,1965, Universidad de Nuevo México, México, pag. 20.

⁹DURAND, Jorge, (2003) “Cien años de política migratoria mexicana. De traidores a héroes”, Masiosacre, México.

paralelamente, experimentó un crecimiento potenciado por la incorporación de nuevos estados y territorios a su economía nacional, creando una demanda de mano de obra. Esta demanda se incrementó en el último cuarto del siglo XIX, cuando la construcción del ferrocarril y la rápida expansión agrícola en el Suroeste establecieron una creciente necesidad de mano de obra no-calificada, barata y temporaria.

Durante las tres décadas posteriores a 1900, debido a la expansión del cultivo de frutas, vegetales y el cultivo del algodón hacia en el Suroeste de Estados Unidos, se produjo un aumento de la inmigración mexicana hacia dicha región. Este proceso no se detuvo durante todo el siglo XX, convirtiéndose México en el principal país proveedor de mano de obra migrante a su país vecino del norte. El constante retorno de mexicanos, el fortalecimiento de las redes sociales entre las comunidades de origen y destino de los migrantes, el crecimiento de la desigualdad entre ambos estados y la continua demanda de mano de obra en ciertos sectores de la economía americana, fueron algunos de los factores que intensificaron este fenómeno hasta convertirlo en una cuestión de debate central en las dos sociedades.

La primera etapa de la migración mexicana hacia Estados Unidos (1850-1920):

La migración mexicana hacia Estados Unidos se inició a mediados del siglo XIX y si bien ha sufrido modificaciones a través de los decenios, una de las características más importantes ha sido su continuidad. No es posible comprender las particularidades del proceso migratorio mexicano hacia Estados Unidos sin analizar la evolución histórica del fenómeno, puesto que la proximidad geográfica, las diferencias de desarrollo económico entre los dos países y las redes de relaciones sociales en ambos extremos del proceso migratorio, fueron aspectos centrales para lograr una intensa relación laboral, cultural y social entre los trabajadores mexicanos y la sociedad americana. Es importante reconocer que esta corriente migratoria no representa un grupo homogéneo, ya que reúne personas con orígenes distintos que se movilizan por razones diversas, aunque el

¹⁰WALSH, Casey, (2000) "Demobilizing the Revolution: Migration, Repatriation, and Colonization in Mexico, 1911-1940", Working Papers N° 26, The Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.

porcentaje mayor de mexicanos que han emigrado hacia Estados Unidos lo hicieron por cuestiones laborales.

Luego de la firma del Tratado Guadalupe Hidalgo, cerca del 25 por ciento de la población mexicana residente en lo que ahora se había transformado Estados Unidos, se trasladó a México. Estos primeros movimientos de población del ex-territorio mexicano estimularon la conformación de las primeras redes de contacto entre los mexicanos que permanecieron en Estados Unidos y aquellos que se repatriaron.

Muchas investigaciones¹¹ ubican la primera fase de la migración mexicana hacia su vecino del norte entre 1880 y 1921, fase caracterizada por ciertas particularidades. Esta primera etapa del flujo migratorio mexicano hacia Estados Unidos se determinaba, siguiendo a Durand¹², por:

- El enganche como sistema de contratación de mano de obra privada,
- La migración familiar,
- La concentración de un alto porcentaje de esta población en Texas.

Durante este período, los “enganchadores” estadounidenses viajaban al centro y occidente de México con el fin de reclutar trabajadores para las tareas de construcción de ferrocarriles así como también para las necesidades de la agricultura en el Suroeste y la industria que se iniciaba en la región de Chicago y sus alrededores. Hacia principios del siglo XX, los mexicanos constituían el 17 por ciento de la fuerza laboral dedicada al mantenimiento de las nueve líneas ferroviarias más importantes.¹³ Esta forma de contratación imprimió ciertas características a esta corriente migratoria que influyó en su posterior desarrollo. Esta región desde donde emigraban los mexicanos contratados sigue siendo una de las principales zonas expulsoras de población, y la región de Chicago continúa siendo, aún en la actualidad, destino preferido de muchos de estos migrantes. En este sentido, la gran mayoría de los migrantes de Jalisco (estado ubicado en el

¹¹Uno de ellas es la de DURAND, Jorge, (2000) “Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos”...op.cit. pag. 250.

¹²Ibid. pag. 252.

¹³CARDOSO, Lawrence A., (1974) Mexican Emigration to the United States, 1897-1931, SRE, México. pag. 27.

centro-occidente mexicano) se concentran, todavía hoy, en la región Suroeste y Chicago.

Los empresarios estadounidenses, especialmente aquellos dedicados a la agricultura y al tendido de las líneas férreas, se valían de relaciones familiares y de amistad a la hora de contratar a los migrantes mexicanos. Cuando se requería mano de obra permanente se recurría a la migración familiar. Esta modalidad se continuó practicando durante todo el siglo pasado e incluso en nuestros días es muy frecuente que empresarios americanos utilicen las redes de parientes de los migrantes como manera de obtener mano de obra.

Durante este período, las redes sociales se establecieron con cierta dificultad debido a las falencias en los servicios de comunicación y la dispersión que fomentaba el mercado de trabajo estacional y el sistema de contratación privado.¹⁴ No obstante, a pesar de estos inconvenientes, a fines de los años 30 del siglo XX había cuatro grandes concentraciones de mexicanos en los Estados Unidos: San Antonio, Kansas City, Los Ángeles y Chicago. El incremento de las restricciones en materia de política migratoria a principios del siglo XX y las deportaciones producto de las crisis económicas (especialmente la crisis de 1929) alteraron este incipiente sistema de relaciones que se había establecido entre las comunidades de origen y destino de la población migrante.

La gran mayoría de quienes se movilizaron en la segunda mitad del siglo XIX, eran hombres solos que iban a trabajar a su vecino del norte en determinadas épocas del año porque las actividades que realizaban eran principalmente de carácter estacional, como el trabajo agrícola, lo que dificultaba el asentamiento permanente en las comunidades de destino y posibilitaba un constante retorno a su localidad de nacimiento. Un porcentaje mayoritario de este flujo migratorio preservó esta característica de migración temporaria o estacional hasta bien entrado el siglo XX. Fue sobre todo a partir de la década del 60 del siglo pasado cuando los migrantes comenzaron a establecerse de manera permanente en Estados Unidos, ya sea de manera documentada o indocumentada. Este cambio se debió, entre otras razones, al significativo incremento del número de migrantes

¹⁴ DURAND, Jorge, (2000) "Origen es destino. Redes sociales, desarrollo...op.cit. pag. 252.

producto de la profundización de las desigualdades económicas entre México y Estados Unidos, los cambios en la legislación americana referida a la cuestión migratoria que liberalizó este sistema en 1965 facilitando la reunificación familiar, la incorporación de nuevos grupos demográficos como mujeres y niños que alentaron el asentamiento definitivo en el lugar de destino y las transformaciones en las actividades que realizaban los migrantes mexicanos. En este sentido, si bien la agricultura siguió ocupando un lugar destacado dentro de las labores que desarrollaron estos trabajadores migrantes, en los últimos decenios, la demanda de trabajo se abrió a otros sectores, como el de servicios, especialmente restaurantes y hoteles.

Migración mexicana hacia Estados Unidos, 1850-1950.

Años	Migración total hacia Estados Unidos	Migración mexicana	Porcentaje de la migración mexicana
1850	369.980	597	0.2
1860	153.640	229	0.1
1870	387.203	463	0.1
1880	457.257	492	0.1
1890	455.302	S/D	--
1900	448.572	237	0.05
1910	1.040.570	18.691	1.2
1920	430.001	52.361	12.2
1930	241.700	12.703	5.2
1940	70.756	2.313	3.3
1950	249.187	6.744	2.7

Fuente: Immigration and Naturalization Service, (1997), Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, Department of Justice, Estados Unidos.

Estas cifras demuestran parcialmente la evolución de esta corriente migratoria, puesto que la migración mexicana hacia su vecino país del norte a fines del siglo XIX ha sido, en líneas generales, de carácter estacional y temporal. Los migrantes arribaban al país sajón para desempeñarse en tareas específicas para las cuales eran requeridos, una vez terminada la actividad retornaban a su

comunidad de origen y, por lo tanto, no eran contabilizados por los censos nacionales de población estadounidense. Asimismo, tampoco eran censados aquellos trabajadores mexicanos que ingresaron de manera indocumentada.

A pesar de la demanda de trabajadores en ciertas áreas del mercado de trabajo estadounidense y de las malas condiciones económicas de México durante el Porfiriato, el número de personas dispuestas a emigrar no fue significativo hasta principios del siglo XX. En este sentido, Verduzco¹⁵ sostiene que esta situación se sucedió debido a varios motivos como el analfabetismo generalizado, las situaciones de pobreza extrema extendida entre la mayor parte de la población mexicana, la escasez de comunicaciones y, esencialmente, la existencia de una amplia cultura campesina comunitaria que aferraba a sus integrantes a sus propias comunidades.

Sin embargo, pese al reducido número de migrantes mexicanos, fundamentalmente cuando se lo compara con los datos actuales, para fines del siglo XIX y principios del siglo XX, trabajadores campesinos provenientes de la zona central y occidental de México se encontraban en los campos de algodón en Texas, en la agricultura californiana y en las minas en Arizona. Las cifras anteriormente citadas revelan también el incremento de migrantes entre 1910 y 1920. Este aumento se debió a la crisis que afectaba al país con posterioridad a la Revolución Mexicana y a la persistente demanda de mano de obra en Estados Unidos producto de la expansión de la producción agrícola en el Suroeste durante la Primera Guerra Mundial.

Una de las singularidades de la migración mexicana hacia Estados Unidos en este período radicaba en la facilidad del cruce de la frontera, puesto que era libre, situación que se modificó en el transcurso del siglo pasado. Hasta 1907, los mexicanos solo debían pagar 5 centavos para cruzar el Río Bravo en bote y lo podían hacer todas las veces que ellos quisieran. Para 1917, los migrantes ya necesitaban certificados de nacimiento, de buena conducta, de buena salud, a la

¹⁵VERDUZCO, Gustavo, (1997) "La migración mexicana a Estados Unidos. Estructuración de una selectividad histórica", En: TUIRÁN, Rodolfo (comp.), *Migración México-Estados Unidos: continuidad y cambio*, CONAPO, México.

vez que debían abonar una tarifa de 10 dólares por la visa y otra de 8 dólares por el impuesto de ingreso al país.¹⁶

La intensificación de las limitaciones al ingreso de personas a través de la frontera sur estadounidense se relacionó directamente con las diferentes realidades atravesadas por el país anglosajón, que se manifestaron en diferentes políticas migratorias. En este contexto, en momentos de crisis y recesión económica los controles aumentaban considerablemente a la vez que se incrementaron los reclamos de los sindicatos en contra de esta mano de obra de baja calificación y mal remunerada. Asimismo, las primeras limitaciones que se establecieron en Estados Unidos, durante este período, se correspondieron con la expansión de tendencias restrictivas en materia migratoria debido al ingreso de flujos provenientes de Europa del Sur y del Este. Esta circunstancia llevó a que en 1921 el gobierno americano estableciera un sistema de cuotas según la nacionalidad de origen para permitir el ingreso al país. La legislación migratoria restrictiva de fines del siglo XIX y principios del XX parece haber surgido de un claro intento de fomentar la “inmigración tradicional” (inmigración de Europa Occidental) y evitar aquellos grupos de personas que la sociedad tradicional estadounidense consideraba contrarios a sus valores culturales.

Uno de los efectos más significativos de esta normativa, que repercutió en el flujo mexicano, fue la creación de la categoría “inmigrante ilegal” en tanto muchos inmigrantes, que previamente había migrando, optaban por no cumplir con las exigencias requeridas para ingresar de manera regular al país, convirtiéndose, de esta manera, en indocumentados.¹⁷

La opinión pública estadounidense reaccionó, frente al fenómeno migratorio mexicano, de acuerdo al contexto económico, político y social existente en el país receptor. Así, en períodos de crisis económica, la imagen de los migrantes se deterioraba profundamente, se los consideraba “inasimilables” y se temía una “invasión extranjera”. Durante las épocas de bonanza y crecimiento esta imagen

¹⁶PORTES, Alejandro y Robert L. BLACH, (1985) *Latin Journey. Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles, California, Estados Unidos, pag. 77.

¹⁷PORTES, Alejandro y Robert L. BLACH (1985) *Latin Journey. Cuban and Mexican Immigrants in the United States...*op.cit. pag. 77.

negativa, si bien no llegaba a ser positiva, se modificaba en tanto se los demandaba para la realización de determinadas tareas. En este sentido, Bustamante afirma que es importante separar lo que es la concepción de la migración y los migrantes del mercado de la migración, dos dimensiones de un mismo proceso”.¹⁸ La concepción de la migración representa la percepción que poseen los estadounidenses de los mexicanos, la cual en general no es positiva, mientras que el mercado representa la parte real, la contratación que efectúan empresarios en Estados Unidos de una mano de obra barata y no sindicalizada que les reporta grandes réditos económicos.

Es importante señalar que las causas que explican el crecimiento del flujo migratorio mexicano hacia Estados Unidos desde fines del siglo XIX deben ser rastreadas en ambos extremos del proceso migratorio. Desde esta perspectiva, se debe tener en cuenta las circunstancias ocurridas tanto en México como en Estados Unidos. Las crisis económicas atravesadas por México, la constante y creciente demanda de mano de obra existente en sectores de la economía estadounidense, especialmente para la agricultura y para la extensión de los ferrocarriles, y el fortalecimiento de las redes sociales, fomentaron la migración de mexicanos hacia su vecino país. Esta relación entre las comunidades de origen y destino, entre empleados y empleadores, se fortaleció durante todo el siglo XX.

Consideraciones finales:

El flujo migratorio mexicano hacia Estados Unidos se ha convertido, en los últimos decenios, en uno de los ejemplos de migración internacional más trascendentes. Pese al incremento de migrantes mexicanos en los últimos 30 años, éste no constituye un fenómeno reciente. La proximidad geográfica entre México y Estados Unidos, la gran expansión económica operada por este último país, las sucesivas crisis sufridas por el estado latino y la constante demanda de trabajadores mexicanos, entre otros factores, hicieron posible que ambos pueblos mantuvieran una relación estrecha a través del tiempo.

La pérdida para México de grandes dimensiones territoriales en manos estadounidenses hacia mediados del siglo XIX, impactó fuertemente en los

¹⁸BUSTAMANTE, Jorge, (1998) “Mitos acerca de los migrantes mexicanos”, Conferencia ofrecida

mexicanos que permanecieron en Estados Unidos. Así, la gran mayoría de los mexicanos, durante esta segunda mitad del siglo, sufrieron persecución política y una marginación social y económica. Sin embargo, durante ese período se iniciaron los primeros contactos entre los mexicanos que vivían de un lado y otro de la frontera y comenzó a desarrollarse esta corriente migratoria involucrando especialmente a los pueblos de la región central y occidental mexicana que, luego de la crisis que afectó al país latino como consecuencia de los acontecimientos ocurridos en el contexto de la guerra de Reformas, encontraron en su vecino país respuestas a sus demandas.

En este sentido, los orígenes de la migración México-Estados Unidos se remontan básicamente a los trabajadores mexicanos reclutados en las últimas décadas del siglo XIX para trabajos agrícolas en Estados Unidos, lo cual creó lazos entre las labores en el campo estadounidense y los trabajadores en comunidades mexicanas específicas.¹⁹ La persistencia a través del tiempo de esta migración de carácter esencialmente laboral, evidencia la importancia que tuvo en la economía norteamericana, principalmente en el desarrollo agrícola en la región Suroeste del país.

Este fenómeno presenta ciertas especificidades que lo diferencian de otros flujos migratorios en el ámbito internacional, debido a la proximidad geográfica de dos países con realidades disímiles. A pesar que los orígenes económicos de esta corriente han sido centrales, las dimensiones históricas, sociales y culturales, aunque no fueron tan explícitas, han jugado un papel trascendental en la intensificación y continuidad de esta corriente migratoria. En muchos pueblos y ciudades mexicanas la migración se ha convertido en parte integrante de su propia cultura e identidad. Esto se expresa, por ejemplo, en la tendencia de muchos niños que, entre los 12 o 13 años, se preparan para emigrar desde sus comunidades del interior mexicano, siendo una tradición que se repite generación tras generación.

durante el VI Congreso de Mercadotecnia del ITESO, México.

¹⁹ESCOBAR LATAPÍ, Agustín, Philip MARTÍN, Gustavo LOPEZ CASTRO y Catherine DONATO, (1999) "Factores que influyen en la inmigración", Vol. 5, Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, pag. 11.

Si bien ha sido en los últimos decenios cuando este proceso migratorio ha alcanzado una gran visibilidad a nivel internacional es importante recalcar, por un lado, su continuidad desde mediados del siglo XIX, lo que ha repercutido en los ámbitos social y cultural de la sociedad americana; y, por otro, el relevante papel que los migrantes mexicanos han desempeñado y aún desempeñan en sectores de peso de la economía estadounidense.

Bibliografía:

- BURCHELL, Robert, (1979) “La emigración a América en los siglos XIX y XX”, En: ADAMS, Willi (comp.), *Los Estados Unidos de América*, Historia Universal Siglo XXI, México.
- BUSTAMANTE, Jorge, (1998) “Mitos acerca de los migrantes mexicanos”, Conferencia ofrecida durante el VI Congreso de Mercadotecnia del ITESO, México.
- CARDOSO, Lawrence A., (1974) *Mexican Emigration to the United States, 1897-1931*, SRE, México.
- CASTILLO, Pedro G. y Antonio RÍOS BUSTAMANTE, (1989) *México en Los Ángeles*, Alianza Editorial Mexicana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- COMMAGER, H.S. (ed.), (1958) *Documents of American History*, Appleton-Century-Crofts., Inc., 6 ed. New York, pag. 189, En: DIETERICH, Heinz, (1998), *Chomsky habla de América Latina*, Colección Política, Editorial 21, Buenos Aires.

- DAVIS, Mike, (2000) "Urbanismo Mágico", En: Emigración, etnicidad y fuerza de trabajo, *New Left Review*, N° 3, España.
- DIUGUID, Lewis W., (2000) "California's Latino Legacy", *The Kansas City Star*, Kansas, Estados Unidos, 29 de agosto.
- DURAND, Jorge, (2000) "Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos", En: TUIRÁN, Rodolfo (coord.), *Migración México-Estados Unidos*, CONAPO, México.
- DURAND, Jorge, (2003) "Cien años de política migratoria mexicana. De traidores a héroes", Masiosacre, México.
- ESCOBAR LATAPÍ, Agustín, Philip MARTÍN, Gustavo LOPEZ CASTRO y Catherine DONATO, (1999) "Factores que influyen en la inmigración", Vol. 5, Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración, Secretaría de Relaciones Exteriores, México.
- HUNTINGTON, Samuel, (2004) *Who are we? The challenges to America's National Identity*, Simon and Schuster, Inc., Nueva York.
- Immigration and Naturalization Service, (1997), *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service*, Department of Justice, Estados Unidos.
- JONES, Maldwyn Allen, (1992) *American Immigration*, The University of Chicago Press, Chicago.
- MACIEL, David R., (S/F) *El México Olvidado. El pueblo mexicano al norte del Río Bravo, 1600,1965*, Universidad de Nuevo México, México.
- NEVINS, Allan y Henry Steele COMMAGER, (1963) *Breve Historia de los Estados Unidos. Biografía de un pueblo libre*, Compañía General de Ediciones, S.A., México.
- PORTES, Alejandro y Robert L. BLACH, (1985) *Latin Journey. Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles, California, Estados Unidos.
- RODRIGUEZ, Gregory, (1999) *From Newcomers to New Americans: The Successful Integration of Immigrants into American Society*, National Immigration Forum, Washington, Estados Unidos.
- United States Bureau of the Census, (1999) Estados Unidos.

- VERDUZCO, Gustavo, (1997) “La migración mexicana a Estados Unidos. Estructuración de una selectividad histórica”, En: TUIRÁN, Rodolfo (comp.), *Migración México-Estados Unidos: continuidad y cambio*, CONAPO, México.
- WALSH, Casey, (2000) “Demobilizing the Revolution: Migration, Repatriation, and Colonization in Mexico, 1911-1940”, Working Papers N° 26, The Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.
- ZENTENO, René, (2000) “Redes migratorias: ¿acceso y oportunidades para los migrantes?”, En: TUIRÁN, Rodolfo, (comp.), *Migración México-Estados Unidos*, CONAPO, México.